

Los siete pilares de la Juventud

“La sabiduría se ha hecho una casa con siete columnas” (Prov 9, 1-6). Lo interpretaremos de siete pilares de la formación cristiana. San Juan Pablo II enseñó a los jóvenes cuáles son los siete pilares de la vida de un joven cristiano:

- I.** Participación asidua en la vida litúrgica, sobre todo en la santa misa y en la adoración silenciosa de Cristo, presente realmente en el Sagrario.
- II.** Un serio itinerario de catequesis, con el estudio diligente del Catecismo de la Iglesia Católica en versiones juveniles: YOUCAT y DOCAT.
- III.** El recurso frecuente al sacramento de la confesión y a la dirección espiritual.
- IV.** La oración: ser fieles al encuentro personal con Cristo en la meditación de la Escritura y en la lectura de textos espirituales. Descubrir la belleza del Rosario.
- V.** La educación para el amor auténtico a través del ejercicio de las virtudes y del entrenamiento en el sacrificio.
- VI.** Dedicar parte del tiempo libre a actividades apostólicas o de voluntariado.
- VII.** Vivir en equipo, en Iglesia, es decir en una compañía de amigos que nos brinda luz, fortaleza y consuelo.



SANTORAL

LUN	06	Santa María Goretti, virgen	Os 2,16.17-18.21-22 / Sal144 / Mt 9,18-26
MAR	07	Beata María Romero, virgen	Os 8,4-7.11-13 / Sal113 / Mt 9,32-38
MIÉ	08	Beato Gregorio Grassi, obispo	Os 10,1-3.7-8.12 / Sal104 / Mt10,1-7
JUE	09	San Agustín Zhao y compañeros	Os 11,1-4.8-9 / Sal79 / Mt 10,7.15
VIE	10	Santa Verónica Giuliani, virgen	Os14,2-10 / Sal50 / Mt10,16-23
SÁB	11	San Benito, Abad	Is6,1-8 / Sal92 / Mt 10,24-33



Estamos en el Tiempo Ordinario

Tiempo Ordinario (también “Tiempo entre el año”, o “Tiempo durante el año”) es aquella parte del año litúrgico cristiano distinto de los llamados Tiempos fuertes: Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua. Es el tiempo en que Cristo se hace presente y guía a su Iglesia por los caminos del mundo; un tiempo menor o un tiempo no fuerte. Son treinta y cuatro semanas en el transcurso del año, en las que no se celebra ningún aspecto particular del Misterio de Cristo. Es el tiempo más largo, cuando la comunidad de bautizados es llamada a profundizar en el Misterio pascual y a vivirlo en el desarrollo de la vida de todos los días. Por eso las lecturas bíblicas de las misas son de gran importancia para la formación cristiana de la comunidad. Esas lecturas no se hacen para cumplir con un ceremonial, sino para conocer y meditar el mensaje de salvación apropiado a todas las circunstancias de la vida. El Tiempo Ordinario del año comienza con el lunes que sigue del domingo después del seis de enero y se prolonga hasta el martes anterior a la Cuaresma, inclusive; se reanuda el lunes después del domingo de Pentecostés y finaliza antes de las primeras vísperas del primer domingo de Adviento. El color verde se usa en los Oficios y en las Misas del Tiempo Ordinario. El verde es símbolo de la esperanza, cuando todo florece, reverdece y se renueva.

Lecturas Bíblicas diarias • 06 - 11 de Julio



Diócesis de San Jacinto



diocesisjacinto



www.diocesisdesanjacinto.org



El Sembrador

HOJA DOMINICAL OFICIAL
Diócesis de San Jacinto



Año Diocesano
de la Familia

La Voz de la Iglesia

Mateo 11, 25-30

Estimados hermanos,

Nos encontramos ya en el Domingo XIV, del tiempo ordinario y las lecturas de este día nos hacen presente el tema de la humildad de Cristo y la humildad que debe tener el que sigue a Cristo.

En el evangelio de Mateo, se nos muestra como Jesús alaba al Padre por ocultar los misterios del Reino a los sabios y entendidos según el mundo y revelarlos a la gente sencilla. Y esto ocurre por la soberbia y autosuficiencia de los denominados “sabios” y es esa misma actitud la que va provoca que se vaya creando una barrera que les impide ver el verdadero rostro de Dios misericordiosos. En cambio, los sencillos, tienen un corazón humilde, libre de prejuicios y con una disposición a confiar plenamente en el Señor. Es en esta parte que Jesús alaba la humildad de los sencillos.

Ahora bien, la humildad cristiana, implica para nosotros vivir la verdad sobre nosotros mismos, es reconocer nuestros propios valores y cualidades sin vanidad, es reconocer también que necesitamos de los demás, que no lo podemos todo, y que necesitamos siempre de Dios en nuestra vida, pues todo lo que somos lo hemos recibido de Dios. Humildad también es reconocer nuestros defectos y nuestra condición pecadora. Pero también significa reconocer los méritos del otro, aunque no sea mi amigo, es reconocer las cualidades de los demás.

Y nos podríamos preguntar: si en la realidad en la que vivo, trabajo o estudio, soy una persona que aporta y colabora desde su testimonio cristiano a que las cosas en el hogar, trabajo, barrio, recinto, iglesia sean mejor.

Finalmente, en un mundo que gusta de la espectacularidad, del mostrarse, de la imagen, las palabras de Jesús nos vuelven al verdadero camino del seguimiento de Jesús en su sencillez y en su humildad, “aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón...”.



Desposorios de María y José, de Rafael

Monseñor Gustavo Rosales
Obispo de la Diócesis de San Jacinto

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 05 DE JULIO DE 2026 - CICLO A - N°864

1 Monición de Entrada

Nos reunimos como pueblo de Dios a celebrar con sencillez y humildad de corazón nuestra fe con esta santa eucaristía. Dispongámonos a participar con gozo de esta celebración.



Liturgia de la Palabra

El profeta Zacarías anuncia al pueblo una noticia alegre y esperanzadora: un día les llegará la salvación por medio de un Rey Victorioso, pero a la vez humilde y pacífico.

2 Lectura del libro del profeta Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: “Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito.

Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra, y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra”.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 144

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte.

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es siempre fiel a sus palabras, y lleno de bondad en sus acciones.

Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Que te alaben, Señor, todas tus obras, y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

R. Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

San Pablo nos recuerda la verdad fundamental acerca de la necesidad de vivir unidos a Cristo. Hemos de morir al pecado para poder vivir para Dios, bajo la soberanía del Espíritu.

4 Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes.

Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Palabra de Dios

R/. Te alabamos, Señor.

Dios se revela a los pequeños, agobiados por el peso de la vida, el Padre les ofrece alivio en el gran regalo de su Hijo Jesucristo.

5 Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya.

6 Santo Evangelio



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó: “¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla! Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre; nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga, ligera”.

Palabra del Señor

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.



7 Símbolo Apóstolico

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

8 Oración de los Fieles

Pidamos al Señor que escuche nuestras súplicas y reciba benignamente nuestras oraciones, respondamos: Escúchanos Señor y ten piedad.

1. Oremos a Dios nuestro Padre por los pastores que Él ha puesto al frente de su Iglesia. Que el Señor les dé fuerza y sabiduría para dirigir y gobernar santamente las comunidades que les han sido encomendadas. **Rogemos al Señor.**

2. Oremos por los que han perdido la conciencia y no reaccionan frente al pecado, para que nuestro Señor les dé la gracia de convertirse, purificarse en el sacramento del perdón y alcanzar así la salvación eterna. **Rogemos al Señor.**

3. Oremos por nuestras familias, para que, en este año Diocesano, dedicado a ellas, se reafirme la fe y el amor a Dios que haga más llevadera la vida cotidiana. **Rogemos al Señor.**

4. Oremos a Dios nuestro Señor por los fieles difuntos –especialmente por nuestros familiares, amigos y bienhechores–, para que el Señor los reciba en su gloria y los coloque entre los santos y elegidos. **Rogemos al Señor.**

Señor Dios, que has revelado a los sencillos las riquezas de tu Reino, escucha nuestras oraciones y haz que, como discípulos de tu Hijo, llevemos con Él el yugo suave de la cruz, y anunciemos a los hermanos la alegría que sólo se encuentra en su seguimiento. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



9 Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

